

Consideraciones lingüísticas del castellano de Santiago de Chile: Influencia del estrato socioeconómico en la conceptualización de zonas lingüísticas

Isabel González Pastrán¹
Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

La presente investigación es un estudio descriptivo exploratorio que se enmarca en el área de las Consideraciones Lingüísticas, específicamente de la Dialectología Perceptual, (Preston 2009, 2010, 2011, 2018, 2019), con el fin de examinar cuáles son las consideraciones lingüísticas de los hablantes de castellano del área del Gran Santiago, reconociendo qué zonas se encuentran en esta área, las características que asocian a estas y la influencia que tiene el estrato socioeconómico en esta conceptualización. Se trabajó con la metodología de la dialectología perceptual, por lo que los 48 participantes dibujaron un mapa y caracterizaron las zonas que reconocían. El resultado de esta investigación da cuenta de la necesidad de estudiar en mayor detalle como los no-lingüísticos conceptualizan el mapa mental lingüístico de Santiago donde se reconocen tres grandes zonas, las cuales se crean en función del patrón de segregación territorial económica (Fuentes *et al.* 2017) y

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Isabel González Pastrán (igonzalezpastran@uc.cl), Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Letras, Departamento de Ciencias del Lenguaje. Av. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. ORCID iD: 0009-0001-1230-5173.

de la intersección de este con los años de escolaridad. Estas tres zonas también dan cuenta del grado de estandarización, donde el eje-oriente se percibe como una forma supra estándar de la lengua –demasiado correcta–, el eje-sur como una forma subestándar –demasiado incorrecta–, y el eje-centro como una forma estándar que otorga unidad a la lengua al permitir el acceso a los distintos significados indexados en las distintas zonas.

Palabras claves: Consideraciones lingüísticas; Santiago de Chile; percepciones; español; creencias; ideologías

LANGUAGE REGARDS OF CHILEAN SPANISH IN SANTIAGO:
THE INFLUENCE OF SOCIOECONOMIC STATUS IN THE
CONCEPTUALIZATION OF THE DIALECTS OF SANTIAGO.

Abstract

This research is an exploratory descriptive study framed in the area of Language Regards, specifically Perceptual Dialectology (Preston 2009, 2010, 2011, 2018, 2019), that seeks to examine the language regards of the speakers of Spanish in the Greater Santiago area, by means of recognizing which linguistic areas are recognized, the features they associate with these and the influence that the socioeconomic status has in the conceptualization of them. The methodology followed the proposals of perceptual dialectology, so the 48 participants drew a map and characterized both the linguistic and socioeconomic areas of the city that they recognized. The result of this research accounts for the need to study in greater detail how non-linguists conceptualize the linguistic mental map of the city, where three major linguistic areas are recognized, which are created based on the pattern of economic territorial segregation (Fuentes *et al.* 2017) and the intersection of this with the number of school years. These three areas also account for the degree of standardization, where the east-area is perceived as a supra-standard form of the language -too correct-, the west-south-area as a sub-standard form -too incorrect-, and the center-area as a standard form that gives unity to the language by allowing access to the different meanings indexed in the different zones.

Keywords: Language Regards; Santiago de Chile; perceptions; Spanish; beliefs; ideologies

Recibido: 26/03/2024

Aceptado: 27/07/2024.

1. INTRODUCCIÓN

Santiago es una ciudad enormemente segregada, donde el patrón de distribución territorial está dado por el aislamiento tanto el sector de altos ingresos como el de menores ingresos, ubicándose ambos en comunas específicas que no tienen contacto con el resto de la población y donde esta última está dividida de manera igualitaria en el resto de la ciudad (Agostini 2010; Fuentes *et al.* 2017). Este patrón tiene un impacto en la segregación, pues agudiza los espacios para ricos y pobres, los cuales refuerzan los estereotipos sobre los respectivos grupos, convirtiéndose en constructores de las características sociales de la ciudad (Carrión 2008 citado en De Mattos 2018).

En términos lingüísticos, la relación entre habla y la segregación económico-espacial de Santiago está poco estudiada. Esto porque la idea más aceptada sobre la variación lingüística es que esta es casi inexistente en el castellano de Chile (Lipski 1994) y los mismos participantes de otros estudios indican que en general en Chile todos hablamos la misma variante de español (Rojas 2012e). No obstante, lo cierto es que tenemos poca información sobre la variación en Chile, pues como indica Sadowsky (2021), la gran mayoría de los estudios están realizados en cuatro ciudades y con muestras compuestas por estudiantes universitarios o profesionales, por lo que es poco lo que sabemos de variación lingüística en Chile. Es por este motivo que se hace necesario estudiar cómo este patrón de distribución territorial impacta en la realidad lingüística de la ciudad y en qué medida es diferente o similar nuestra forma de hablar.

Desde aquí, este estudio se enmarca en el área de las Consideraciones lingüísticas (Preston 2010, 2011, 2013a, 2019), más específicamente en la Dialectología perceptual (Cramer 2016a; Evans 2011; Evans 2016; Jeon & Cukor-Avila 2016; Montgomery & Cramer 2016; Preston 1982, 1999), para tratar de entender la variación lingüística en la ciudad de Santiago y su relación con la realidad socioeconómica descrita anteriormente. El enfoque de las consideraciones lingüísticas se utiliza porque este busca estudiar lo que los no-lingüistas piensan o sienten sobre las lenguas, pues se entiende que sus percepciones nos ayudan a comprender preguntas complejas que la lingüística aún no es capaz de responder cabalmente (Preston 2011). En este sentido, no es que como lingüistas no podamos responder a estas preguntas, sino más bien que podemos nutrirnos de cómo los hablantes conceptualizan la vida social de las lenguas para complejizar nuestro trabajo. Para esto, este texto está dividido en seis grandes secciones: marco teórico, metodología, resultados, discusión y conclusiones, las cuales revisaremos a continuación.

2. MARCO TEÓRICO

Ninguna lengua o rasgo lingüístico tiene creencias asociadas de manera intrínseca. Por el contrario, somos los hablantes quienes infundimos creencias a los rasgos a partir de diversas asociaciones que realizamos (Preston 2009). Esto porque si bien los lingüistas comprenden las lenguas como entidades independientes, abstractas y sin valor intrínseco, por lo que todas las variantes y variedades de una lengua tienen el mismo valor (Preston 2013b, 2018), los no-lingüistas por otra parte, es decir las personas sin estudios formales en el área, comprenden las lenguas como hechos ideales, donde “el único uso que deriva directamente de este ideal es el ‘buen lenguaje’” (Preston 2018: 380), entendiendo la variación en términos de correcta o incorrecta. Esta distinción nos habla de la importancia de analizar las percepciones de los no-lingüistas, pues nos entregan información sobre la vida social de las lenguas y explicaciones sobre la elección de ciertas formas sobre otras.

Para comprender de qué manera se define este “buen lenguaje”, trabajamos con el enfoque de las consideraciones lingüísticas propuesto por Preston (2019), el cual surge como un término global-neutro para describir y agrupar, aunque sin jerarquizar, los diversos enfoques para estudiar lo que los hablantes piensan, dicen y cómo responden sobre las lenguas (Preston 2019). De estos enfoques nos centraremos en la dialectología perceptual, la cual busca estudiar “cómo los no-lingüistas entienden la variación dialectal [geográfica] (...), incluyendo lo que piensan sobre las prácticas lingüísticas, de dónde viene la variación, dónde creen que existe y por qué creen que ocurre” (Cramer 2016a: 1). Dado que el trabajo se centra en las concepciones que tienen los hablantes sobre su propia realidad lingüística, es muy poco lo que podemos generalizar sobre los resultados de estudios realizados en otros lugares geográficos. Desde aquí, podemos hablar sobre estudios realizados sobre el castellano de Santiago de Chile (Rojas 2012a, 2012b, 2012c, 2012d, 2012e, 2014a, 2014b, 2014c; Rojas & Avilés 2013; Soto-Barba *et al.* 2015), los cuales se han centrado en el análisis de actitudes o ideologías lingüísticas de los hablantes.

Sobre esto, Rojas (2012e, 2014a) indica que los participantes de su estudio reportan que Santiago es el lugar donde se habla mejor (corrección) y más agradable (agrado), a la vez que donde peor (corrección) y más desagradable (agrado) se habla. El autor explica esta contradicción a partir de la diferencia en cuanto a las comunas que se asocian con cada percepción, ya que las asociaciones positivas se relacionan con las comunas estereotípicamente de estrato alto y las negativas con las comunas donde estereotípicamente habitan personas de escasos recursos. Con esto se puede inferir una diferencia espacial en el área de Santiago, la cual depende del estrato socioeconómico del hablante.

Esta diferencia espacial y la segregación territorial en Santiago está ampliamente estudiada (Agostini 2010; Agostini *et al.* 2016; Fuentes *et al.* 2017; De Mattos 2018), donde tanto el sector con SES más alto [Vitacura, Providencia y Las Condes], como el sector con SES más bajo [La Pintana, Cerro Navia y Lo Espejo] se encuentran igualmente segregados, dado que ambos grupos se encuentran aislados del resto de la ciudad en comunas específicas, que además comparten las mismas características entre sí, mientras el resto de la población (SES medio) se encuentra distribuida de manera más o menos heterogénea en el resto de la ciudad [Santiago Centro, Quinta Normal, Estación Central, Puente Alto, San Bernardo y Quilicura].

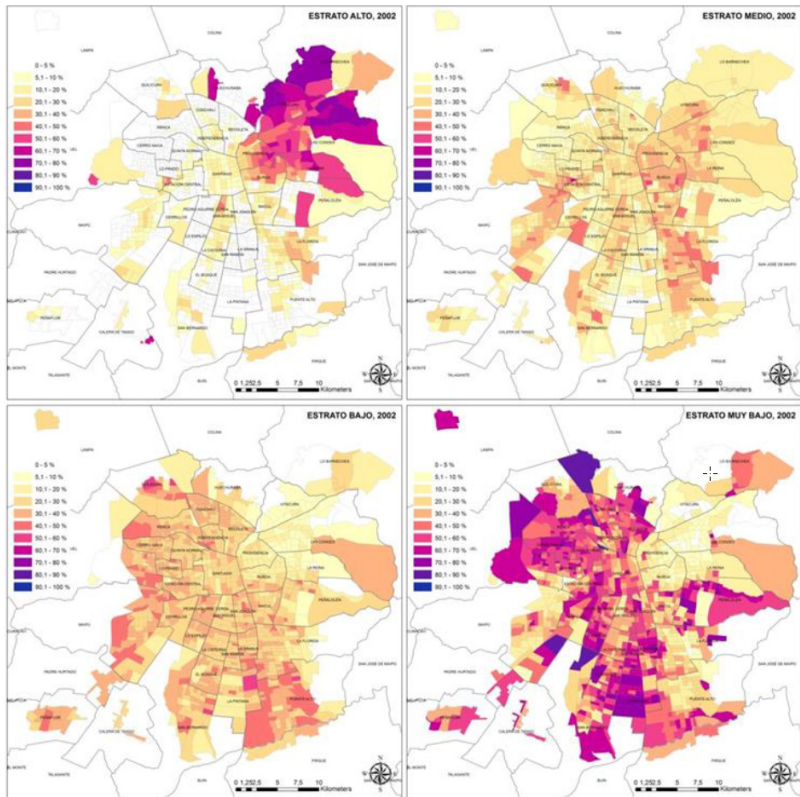


Figura 1. Distribución territorial de los hogares según estrato socioeconómico, censo 2012, Gran Santiago (porcentaje respecto del total de hogares por zona censal. Extraído de Comisión de Estudios Habitacionales Urbanos (2017: 43)

Lo anterior se puede observar claramente en la Figura 1. Distribución territorial de los hogares según estrato socioeconómico, censo 2012, Gran Santiago (porcentaje respecto del total de hogares por zona censal. Extraído de Comisión de Estudios Habitacionales Urbanos (2017: 43), donde se identifican tres zonas geográficas relacionadas con la segregación descrita anteriormente.

En la figura hay una zona de altos ingresos aislada en el sector oriente, otra zona de muy bajos ingresos aislada en el sector norte, poniente y sur, aunque con pequeños asentamientos en otras comunas, incluido el sector oriente; y una tercera zona que transita entre ingresos medios y bajos, y que es más heterogénea y distribuida igualitariamente en el resto de la ciudad. Esto nos habla de la importancia que tiene este aspecto en la distribución geográfica en el Gran Santiago y da cuenta de los patrones de segregación descritos anteriormente, en tanto el nivel educacional se correlaciona con las zonas mayormente segregadas, tanto para los sectores de más como los de menos ingresos.

Finalmente, es importante revisar la distinción entre *lengua estándar*, *formas subestándar* y *formas supra estándar*. Esta se relaciona con la autoestima lingüística de los habitantes de Santiago, la cual es positiva cuando se compara con otras áreas de Chile y se excluyen los estratos socioeconómicos bajos, pero es negativa cuando se compara con otras variedades del español hispanoamericano (Rojas 2012a, 2012c, 2014a, 2014b, 2014c; Rojas & Avilés 2013). Como indican Wolfram y Fasold (1974 en Preston 2013b), estos dos fenómenos opuestos se relacionan con la ideología de la lengua estándar, en la medida en que hacemos la distinción entre *lengua estándar*, *formas subestándar* y *formas supra estándar*. La *lengua estándar* se entiende como la forma de hablar unificada, que es aceptada socialmente y que se percibe como la más correcta para comunicarse efectivamente. Por otra parte, la *forma subestándar* corresponde a todas las formas consideradas como incorrectas y no aceptadas socialmente, mientras que la *forma supra estándar* a las que son consideradas como *demasiado correctas* y por lo mismo rechazadas por los hablantes (Preston 2013b). En este sentido, hay formas que se pueden considerar como correctas en el sentido estándar y correctas en el sentido supra estándar, siendo estas últimas muchas veces evaluadas negativamente y por lo tanto rechazadas por los hablantes.

3. METODOLOGÍA

El presente estudio es de naturaleza mixta de diseño descriptivo exploratorio, basado en el trabajo de dialectología perceptual (Cramer 2016a, 2016b; Evans 2011; Lameli *et al.* 2008; Niedzielski 1999; Penry Williams 2019; Porter y Finchum 2009; Preston 1982, 1999, 2010, 2011, 2013b, Yan 2015). Para esto se trabajó con un muestreo aleatorio para completar una muestra de cuotas fijas y afijación uniforme de 48 personas, divididas de manera igualitaria en las variables de género (hombres y mujeres) y estrato socioeconómico (A-B, Ca-Cb, D-E). Para la selección de participantes se utilizaron los criterios de: (a) no-lingüistas, (b) declararan ser chilenos y vivir en el área por mínimo veinte años y (c) que tuvieran entre 35 a 59 años, por el mejor conocimiento espacial que tiene este grupo (Porter & Finchum 2009). Se entrevistaron a transeúntes y personas en patios de comida y malles, además de diversos lugares de trabajo en el Gran Santiago. Cada participante completó un mapa en la aplicación MyMaps, el que elicita información sobre cuántas zonas lingüísticas reconocían, sus límites y su caracterización. La toma de muestras se realizó entre el 7 de octubre de 2019 y el 30 de enero de 2020, por lo que, sin haberlo programado de esta manera, se realizó pre-, durante y post, revuelta social del 2019. Los datos obtenidos son de (1) naturaleza textual, donde se realizó un análisis de contenido, utilizando un modelo de desarrollo de categorías inductivas a partir de un sistema de código mixto (Andreu Abela 2001) que permitiera unir los conceptos más importantes que surgían del contenido con el contenido teórico pertinente y que, a la vez, permitiera considerar los conceptos que surgieran independiente de la frecuencia con que lo hicieran (Garrett 2010; Garrett *et al.* 2005). Y (2) los mapas que se agruparon en función de las características que se identificaban y se utilizó la herramienta densidad de kernel del software ArcGis 10.5 para crear mapas de calor con las distintas capas que se obtuvieron.

4. RESULTADOS

Los participantes reconocieron tres zonas principales. A continuación, se presentarán estas junto a (1) un gráfico con el número de apariciones de cada código obtenido tras el análisis de contenido, (2) un mapa que muestra la extensión de todos los polígonos superpuestos y (3) el mapa con el eje de

calor de la zona, para observar donde se concentran los valores más altos de los mapas de calor, permitiéndonos dar nombre a cada una de las zonas. Los comentarios elicitados durante la elaboración de los mapas se incluyen entre comillas en cada zona.

4.1. ZONA EJE-ORIENTE

Como se observa en el Gráfico 1. Códigos asociados a zona eje-orient, los códigos con mayor frecuencia son vocabulario, de las personas, sonidos, hablar bien, educado, grupos sociales, relaciones espaciales y diferencia dentro del grupo.

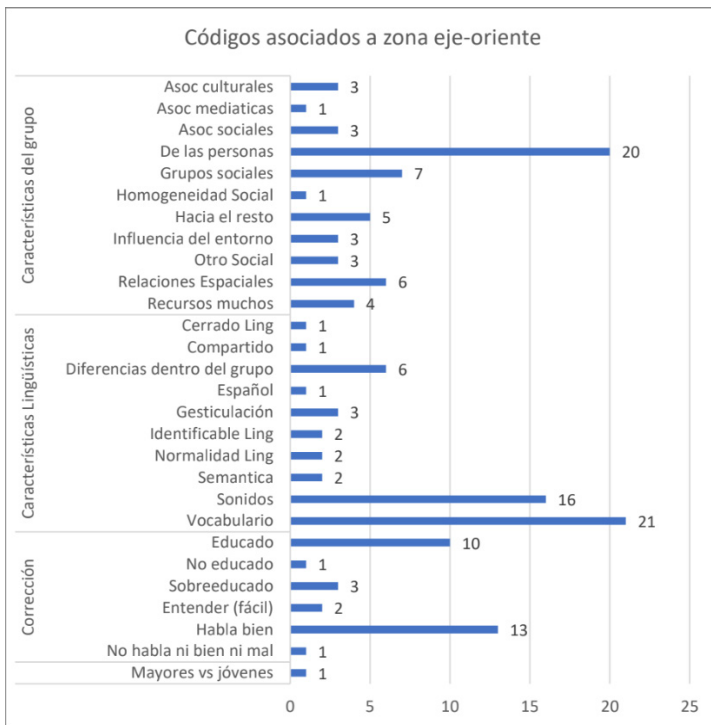


Gráfico 1. Códigos asociados a zona eje-orient

De estos códigos podemos decir que la principal característica que se asocia con esta zona es el uso del *vocabulario*, al tener un mayor número de palabras (“mayor vocabulario”, “utilizan mayor cantidad de vocablos y sinónimos”), y utilizarlas de acuerdo con su significado denotacional (“hay

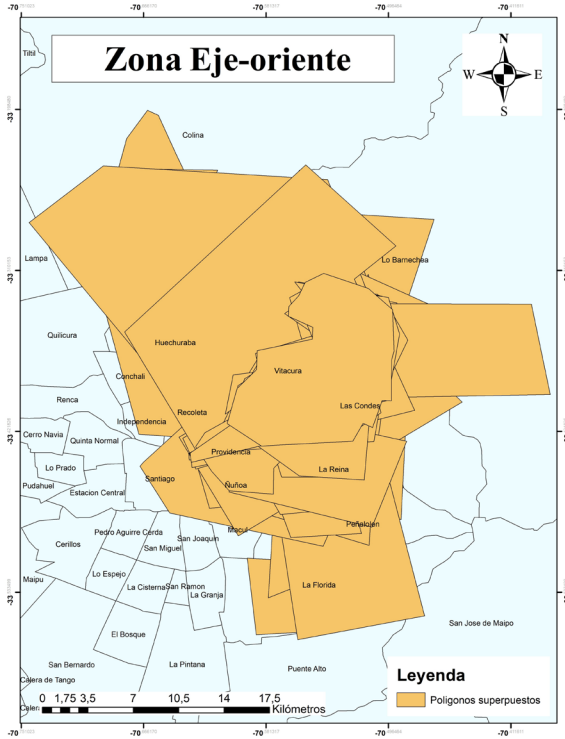
menos errores de conceptos”). El uso del inglés aparece como algo particular de esta zona (“mucha palabra en inglés”, “bilingüe”) y que no se identifica en ninguna de las otras dos. Si bien aquí se reconoce la presencia de garabatos y modismos (“igual utilizan mucho garabato”), en general se utilizan menos que en otras zonas (“no utilizan tanto modismo”, “chilenismos básicos”, “con otros modismos”, “no utilizan tanto modismo y al conversar no omiten o abrevian tanto las palabras”). O bien que los modismos se pronuncian de otra forma (“pronunciación del modismo, forma de decir las cosas”, “tienen otro sonido”), aunque no definen cuál o cómo es esa forma. Este punto interseca con el código *sonido*, en tanto la pronunciación también se percibe como mejor, pues es más entendible (“pronuncian mejor y se entiende mejor”). Desde aquí, algunos de los fonos estigmatizados en Santiago se pronuncian de mejor manera en esta zona (“las <s> las pronuncian bien”, “acentúan la <ch>”, “arrastran la <ch>”, “entonaciones distintas de la <ch>, de la <t> y de la <r>”), lo cual permitiría que se entienda de manera más clara lo que quieren decir (“tienen otro sonido y acentuación y son fáciles de asimilar con lo que quieren decir”, “pronuncian bien las palabras y hay menos errores en los conceptos”). Esta última idea se relaciona también con el código *habla bien*, donde en general hay una valoración positiva sobre el castellano que aquí se utiliza (“más correctamente como se habla el español”, “la mayoría de este grupo tiene una forma más correcta de pronunciar o hablar”, “un uso de vocabulario amplio con uso de expresiones singulares según actividad”). Esto debido a que las personas de esta zona tienen un nivel educacional más alto en años de escolaridad (“uso de palabras con nivel de educación superior”, “lenguaje más educado”, “personas altamente educadas y provenientes en general de familias con padres profesionales”). En este sentido, los años de escolaridad y la escolaridad de los padres se entienden como factores relevantes para hablar bien, en tanto “ellos tienen más acceso a la educación, por lo que hablan mejor”. Este acceso también está dado por la cantidad de recursos económicos con los que cuentan, donde en su mayoría se perciben como “más abc”, con “mayor poder adquisitivo”, y como “gente de más recursos”. Por otra parte, la forma de hablar de esta zona se percibe como aceptada socialmente y con cierto grado de neutralidad, aunque esto último es reconocido solamente por dos participantes mujeres, a diferencia de lo que veremos en otras zonas más adelante donde es una percepción generalizada.

Si bien hasta aquí la percepción general es que se habla bien, se pronuncia bien y se hace un buen uso del vocabulario, si analizamos el segundo código con mayor presencia, *de las personas*, esta percepción varía. Las primeras asociaciones que podemos encontrar, con una frecuencia baja, es que en general las personas tienen “un trato más liviano”, “se fijan mucho en el respeto hacia las personas” y “responden bien”. Esto debido a que

existe un nivel de formalidad bastante alto (“el modo en que se expresan en esta comuna es más formal”, “más formal a la hora de comunicarse”). Sumado a esto, muchas asociaciones apuntan a que estas características surgen dependiendo del interlocutor, en tanto las personas de esta zona “son desconfiadas cuando uno no es de su nivel”. Desde aquí, la gran mayoría de los participantes indicaron percibir cierto grado de discriminación o trato diferente por parte de personas que ellos identifican como de esta zona, surgiendo percepciones tales como “políticamente correcto, intención de parecer más amable de lo que se es”, “son discriminadores por el hecho que la gente no hable como hablan ellos”, o “desconfiados, algunos aprovechadores, te miran en menos, se sienten cultos, intolerantes, arrogantes, de humildad no tienen nada, discriminadores. Hablan como personas cultas que se saben todo el abecedario”. Este último extracto reúne muchas de las ideas existentes en los códigos que discutiremos a continuación, pues a pesar de que la forma de hablar de esta zona es considerada correcta, también se percibe un grado de discriminación en cuanto al trato hacia otras personas (código *hacia el resto*), mirando en menos a quienes no hablan como, o no pertenecen a este grupo. En este sentido, se percibe cierto cierre hacia el resto de los grupos al utilizar “algunos términos que solo ellos entienden”. El uso correcto de vocabulario o pronunciación es percibido como una forma de distanciarse socialmente, siendo usado para marcar la zona a la que pertenecen y, más que nada, la no pertenencia de otros a su zona. Cuando se considera esta perspectiva, la evaluación del vocabulario cambia levemente y en general se percibe como “más rebuscada la persona para hablar”, que utilizan “conceptos que solo usa la clase alta” o como personas que hablan así para “buscar mostrar conocimiento o diferenciarse”. Desde aquí, surgen dos códigos de baja frecuencia, pero relevantes para este punto: *sobre educado* y *otro social*. *Sobre educado* implica que de manera intencional se exageran ciertos rasgos para demostrar el nivel educacional que se posee, lo cual se relacionaría con el extracto presentado anteriormente donde buscan “mostrar conocimiento o diferenciarse”. En cuanto a *otro social*, este grupo se percibe como diferente al que pertenecen los participantes y que, como tal, tiene un lenguaje diferente al resto “grupo con lenguaje común”.

Se reconocen distintos grupos sociales, tales como “paltona”, “cuica”, “progre”, “pelo lais” y “zorrón”. No hay más información sobre las características de cada uno, probablemente por ser estereotipos reconocibles para los Santiaguinos y fácilmente asociados con rangos etarios, género y otras características sociales. En cuanto a las asociaciones culturales, aparecen ideas como “facho” o “Pepe Pato”, personaje humorístico de la década de 1980, caracterizado por “hablar con la papa en la boca”, lo cual a grosso modo es la posteriorización de los sonidos. Finalmente, el código

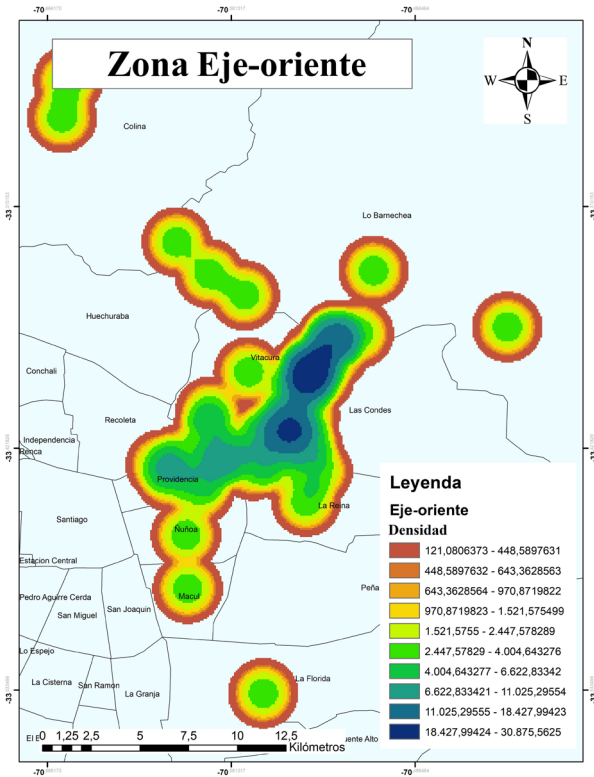
de *gesticulación* también aparece, aunque con baja frecuencia, y según este, las personas utilizan “hartos gestos cuando hablan”, “como que hablan con las manos”. Este código a pesar de tener baja frecuencia es importante, pues se asocia solamente a dos zonas: esta y el eje-sur-poniente.



Mapa 1. Polígonos superpuestos de la zona eje-oriental

En cuanto al código *relaciones espaciales*, Las Condes, es el lugar estereotípicamente asociado al eje-oriental, además de Providencia y Ñuñoa. Un punto importante para estas relaciones espaciales es el sector donde se reconoce el inicio de esta zona. Si bien para algunos participantes, principal pero no exclusivamente hombres y mujeres de estrato D-E, este se reconocía en el sector de Plaza Italia. Otros participantes, reconocían el inicio de esta zona en calle Tobalaba y, un grupo menor, en Plaza San Enrique. Este grupo de 8 participantes estaba compuesto mayoritariamente por hombres y mujeres de estrato Cb-Ca y A-B. El área geográfica correspondiente a esta zona es extensa, aunque mucho más reducida que lo que veremos en el eje-centro y sur-poniente. El Mapa 1. Polígonos superpuestos de la zona eje-oriental considera el

área geográfica comprendida por todos los polígonos que construyen este mapa, es decir: Colina (sector), Huechuraba, Conchalí, Independencia, Recoleta, Santiago, Ñuñoa, Providencia, Vitacura, Lo Barnechea, Las Condes, La Reina, Peñalolén, La Florida y Macul (sector). Finalmente, como se observa en el Mapa 2. Eje centro de calor zona eje-oriental, las áreas donde se concentran los valores más altos del mapa, es decir, los lugares más oscuros, corresponden a Vitacura y al límite comunal de Providencia-Vitacura-Las Condes, siendo Vitacura la que concentra la mayor densidad de información. Por este motivo se nombró esta zona como eje-oriental, ya que es hacia este sector donde se tienden a asociar estas características.



Mapa 2. Eje centro de calor zona eje-oriental

4.2. ZONA EJE-CENTRO

En el Gráfico 2. Códigos asociados a la zona eje-centro se muestra que los códigos de mayor frecuencia son: normalidad lingüística, de las personas, vocabulario, relaciones espaciales, diversidad social, educado, diferencias dentro del grupo y sonidos.

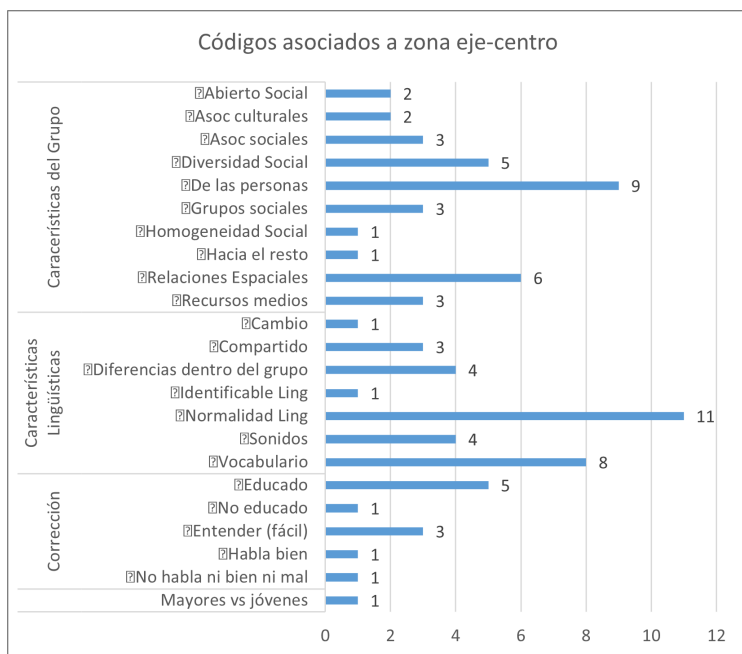


Gráfico 2. Códigos asociados a la zona eje-centro

El código *normalidad lingüística* aparece con mayor frecuencia en esta zona y se entiende como la falta de características particulares que diferencien a la zona (“como hablamos todos”, “es una forma normal de hablar el castellano”, “ninguna característica en particular”, “gran mayoría habla de esta forma”, “normales”). Debido a esto, esta forma de hablar se percibe como más neutra y por ende la más normal de todas las zonas encontradas, por lo que “este grupo representa mejor la forma de hablar del santiaguino” y “no tienen la diferencia que tienen los otros dos grupos”. Cabe indicar que el código *normalidad lingüística* se relaciona con el de *diversidad social* y con el de *compartido*, en tanto se percibe que es en esta zona donde hay mayor diversidad de hablantes y es esta diversidad la que hace a esta zona normal.

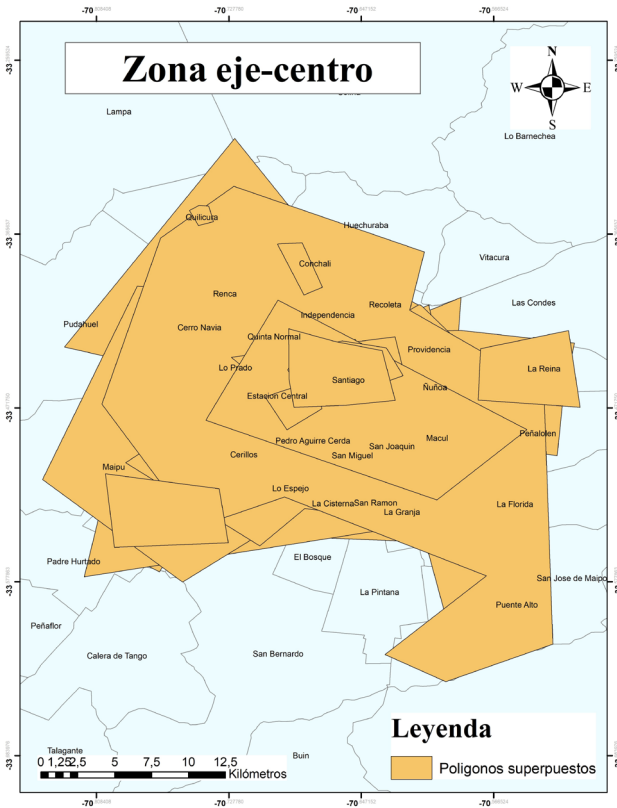
El sentido en el que se entiende esta relación es que al estar estos hablantes “en el medio de todo; ni cuico ni flaité”, interactúan con una gran diversidad de hablantes provenientes de las otras dos zonas (“se cruza gente de todas las comunas”), lo que les permite manejar ambas formas de hablar, tanto la del eje-oriente, como la del eje-sur-poniente (“grupo donde se mezclan los dos tipos de hablar”, “santiaguinos en este sector son una mezcla de todo”). Sumado a esto, en esta zona habría mayor contacto con inmigrantes, por lo que la diversidad y posibilidad de comunicación no sería solo con chilenos, sino también con extranjeros (“se oyen más acentos extranjeros”, “la cantidad de extranjeros que habitan esta ciudad ha hecho que vaya cambiando el modo de hablar”). En ambos casos la diversidad de personas y el manejar distintas formas de hablar permite que los hablantes de esta zona puedan comunicarse de mejor manera en diversos contextos al generar una forma de habla donde convergen todas las otras zonas, siendo esta convergencia la que entrega la normalidad al grupo. Esto mismo no ocurre en las otras dos zonas: eje-oriente y eje-sur-poniente, pues la forma de hablar de estas se percibe como cerrada, compartiéndose solo de manera intragrupo.

En cuanto al código *de las personas*, en general se asume que son “más amigables”, “más personales”, “flexibles”, “espontáneas”, “coloquiales”, y aparentemente menos conflictivas que otros grupos, en tanto “los dejan callados los del otro grupo, no hablan nada, no se meten en nada”. La percepción de que son “personas de esfuerzo” surge en diversas ocasiones, asociándose a la idea que logran entregar una buena educación a sus hijos e hijas (“logran estudiar a sus hijos y logran sacar su profesión” y “han logrado que los hijos estudien con harto sacrificio”). En cuanto al código *educado* las asociaciones que se hacen es que “hablan más educado” y, a la vez “no tan educado”, por lo que también se asocia a la idea de normalidad, al no estar en ninguno de los extremos “educado”, “no educado”. Esto también se explica con el código *cambio*, en tanto se percibe que las personas del eje-centro anteriormente no eran tan educados (“el nivel educacional ha ido incrementado”) y hablaban de manera diferente a como lo hacen ahora (“hace tiempo hablaban con matonaje, pero ha ido cambiando, dando respuestas más coherentes”). Tanto la asociación al matonaje como con la falta de educación previa se relacionan con el eje-sur-poniente, por lo que se percibe cierta idea de *cambio* o de movilidad de una zona a otra y por eso ocurre el cambio en cómo hablan.

Sobre el código *vocabulario*, este tiene una frecuencia mucho menor (8) a la del eje-oriente (21) y el eje-sur-poniente (26). El vocabulario también se percibe a partir de la *normalidad lingüística* y del uso de formas *compartidas* (“vocabulario común”, “usan palabras mayormente compartidas”, “uso de expresiones culturalmente, y generacionalmente, compartidas”). Lo mismo

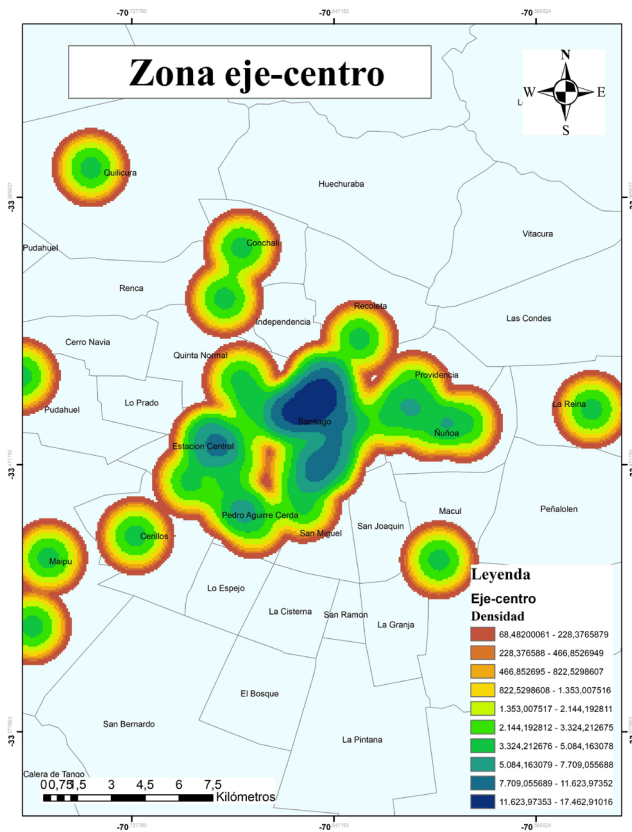
ocurre con el código *sonidos*, el cual tiene una baja frecuencia en esta zona y también se asocia a la normalidad, la diversidad y el uso compartido, en tanto “no usa tonos y palabras específicas que usa la clase alta” y “hablan con una entonación similar”.

Finalmente, los grupos que se asocian a esta zona son “chileno medio”, “santiaguinos” en general y “clase media”. En cuanto a las *relaciones espaciales*, se asocia con Santiago Centro, Estación Central y Maipú, siendo Santiago Centro el lugar estereotípicamente identificado como perteneciente a esta zona. Como se observa en el Mapa 3. Polígonos superpuestos de la zona eje-centro, el área comprendida por todos los polígonos realizados por los participantes es bastante extensa, incluyendo las comunas de: Maipú, Pudahuel, Quilicura, Conchalí, Renca, Cerro Navia, Lo Prado, Estación Central, Cerrillos, Lo Espejo, La Cisterna, San Ramón, La Granja, Puente Alto (sector), La Florida (sector), Macul, San Joaquín, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Santiago, Quinta Normal, Independencia, Recoleta, Providencia, Ñuñoa, La Reina y Peñalolén (sector). Esto debido a que como esta zona se percibe como normal y neutra, muchos participantes indicaron que la comuna o el sector donde ellos residen corresponde a esta zona, por lo que la extensión también se explica por esto. Sobre los límites, en parte del área sur de la ciudad, la circunvalación Américo Vespucio delimita de manera bastante clara el término de esta zona. Así mismo, el sector precordillerano de Puente Alto, La Florida y Peñalolén se excluyen de manera clara también, al igual que el límite comunal de Vitacura.



Mapa 3. Polígonos superpuestos de la zona eje-centro

Finalmente, como se observa en el Mapa 4. Centro de Calor de la zona eje-centro, las áreas donde se concentran los valores más altos del mapa, es decir, los lugares más oscuros, corresponden a Santiago Centro y Estación Central. Debido a esto, se decidió nombrar esta zona como eje-centro, entendiendo que la tendencia es hacia este sector y que la comuna estereotípica para esta zona es Santiago Centro.



Mapa 4. Eje centro de calor zona eje-orient

4.3. ZONA EJE-SUR-PONIENTE

En el Gráfico 3. Códigos asociados a zona eje-sur-poniente, podemos observar que los códigos con mayor frecuencia corresponden a *vocabulario, sonidos, de las personas, grupos sociales, relaciones espaciales, asociaciones culturales, entender (difícil), y habla mal*. Si comparamos la aparición de estos códigos con los revisados en el eje-orient, nos daremos cuenta de que los cuatro primeros son los mismos. La diferencia está en la asociación que se hace con cada uno, ya que, por ejemplo, *habla bien* en el eje-orient es reemplazada por *habla mal* en esta zona, con lo que podemos prever que existe una oposición entre ambas.

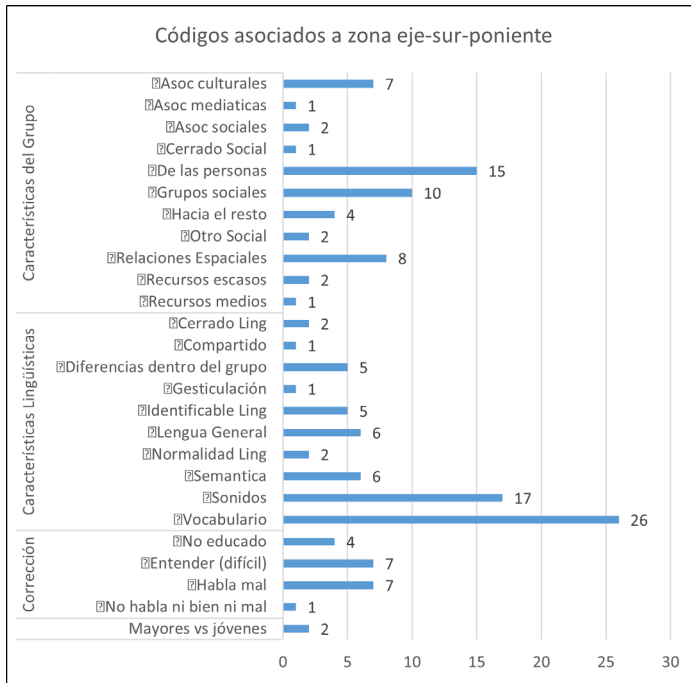


Gráfico 3. Códigos asociados a zona eje-sur-poniente

El código *vocabulario* es asociado principalmente con el uso de garabatos, chilenismos y jergas (“uso exagerado de garabatos”, “mucho chilenismo”, “tienen muchas jergas”, “mucho garabato, poca palabra”), el cual se asocia a su vez con (1) una menor cantidad de vocabulario (“menos vocabulario”, “pobre en vocabulario, escaso”, “no hay un vocabulario muy enriquecido”). Pero además con (2) un uso conceptual incorrecto (“los términos no son los más adecuados”, “uso incorrecto de palabras”, “se usan como sinónimos términos que en verdad tienen distintos significados”). Algo similar ocurre con el código *sonido*, donde se perciben problemas a nivel segmental y suprasegmental (“no modulan bien”, “pronunciación equivocada”, “hablan más rápido”, “tienen una manera que no terminan las palabras como corresponde”). Al contrario de lo que ocurría en el eje-oriente, en esta zona no se indican fonos específicos que estén asociados.

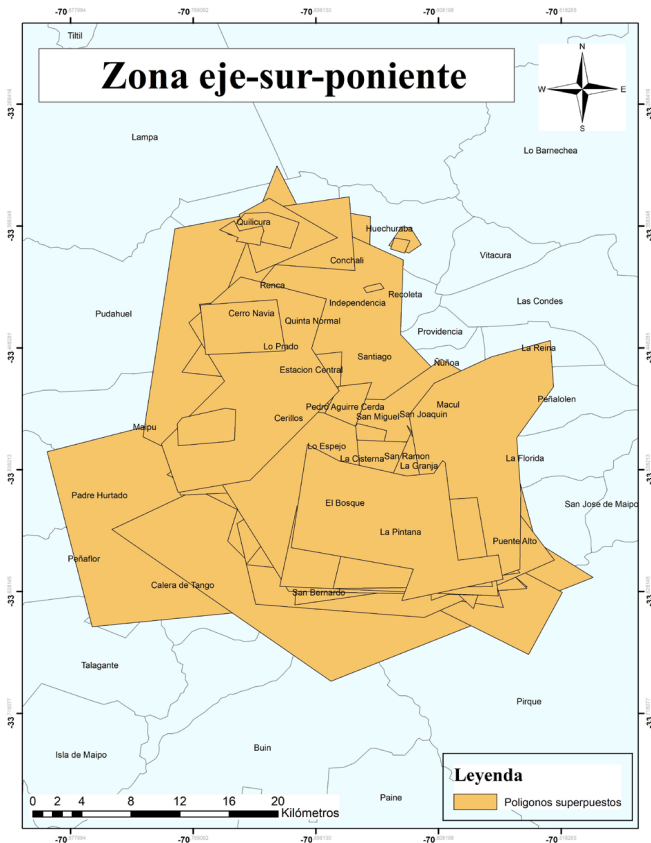
Sobre *de las personas*, se perciben a estas como “muy desfachatadas”, que “no tienen una norma de respeto”, que “hablan de forma más vulgar”, que gesticulan mucho al hablar (“mueven harto las manos”), además de que “su voz es más amatonada y contestan de manera amatonada”.

Como vimos anteriormente, las únicas dos zonas donde aparece el código *gesticulación* es en esta y el eje-oriente, aunque en ambos casos son códigos de baja frecuencia. Por otra parte, la idea de la violencia o matonaje que se mencionaba como algo pasado en el eje-centro, aquí aparece como algo constante. Ya sea por el vocabulario que utilizan o por la forma de hablar, la idea de violencia y matonaje hacia otros es bastante recurrente entre los participantes (“como que a uno le van a pegar, feo, asustan a la gente”, “hablan en un tono más fuerte que cualquier persona puede escucharlo”, “usan mucho la forma alzada”, “amatonados en el vocabulario”). En este sentido, un participante describe la forma de hablar de esta zona como “arrogante, pero en el término que son flaites, como choros, como matones, como delincuentes. Son miradores en menos. Son como la lacra del sistema, la basura de la sociedad. Hablan castellano flaites, hablan con garabato, con insolencias, con arrogancia”. Esta respuesta que de por sí llama la atención por la forma de caracterizar a este grupo, permite asociar nuevas ideas, como la relación con el mundo delictual, ya sea por conexiones específicas con las drogas o por el uso del coa (“hay mucha droga”, “uso de modismos y coa”, “lenguaje con aspectos de coa”). Estas características se asocian más bien con la población juvenil (“la gran parte de la juventud”, “uso de vocablos propios principalmente en población juvenil”), por lo que existen diferencias dentro de este grupo (“grupo específico, no todos”, “no todos, pero la gran parte de la juventud hablan con modismos y tipo aflaitonado”). A pesar de esto, la influencia del mundo delictual se percibe en toda la zona, lo cual somete al grupo entero a “alta marginalidad” y “segregación”.

A partir de todas las ideas anteriores, la forma de hablar es percibida como mala (“hablan mal”), debido al poco o nulo acceso a la educación que tienen (“por falta de educación u otras razones no hablan bien”, “falta de educación, falta de lectura”, “hay bajo nivel de escolaridad, por lo que el modo de expresarse es más simple y con modismos”, “en general puede ser una población que ha tenido menos acceso a la educación y utiliza palabras y conceptos de manera equivocada”). A su vez, esto lleva a que se perciba que es difícil entender a hablantes de esta zona (“ellos solamente se entienden, no siempre se entienden los términos que usan”, “cuesta entender lo que hablan”, “en general pueden hablar con términos entrecortados o con lenguaje figurativo difícil de entender”) y a que sean percibidos como diferentes al resto de las otras zonas (“la pronunciación es bastante diferente al resto de las comunas”, “tienen un tono de voz distinto”). En este sentido, al contrario que el eje-centro, este grupo es percibido como cerrado y con un entendimiento intragrupo, donde “usan un lenguaje que a veces solo ellos entienden y es difícil entender para otros”.

Las asociaciones positivas sobre el grupo son bastante menores en cantidad y se refieren a la honestidad al hablar (“más franco”), la sencillez o con “gente esforzada, de trabajo, [a quienes] les cuesta obtener sus cosas, su tranquilidad, su metro cuadrado, gente buena, humilde”. Cuando se hacen estas asociaciones, se percibe que no se habla ni bien ni mal (“no es peor ni mejor”), por el contrario, los participantes que elicitán esta información indican que muchas de las características descritas anteriormente se deben a que las personas se centran en “lo que se quiere comunicar”, por lo que el uso del vocabulario no se entiende como falta de educación, sino como una forma de ser más directo y preciso al hablar. Todas estas características se asocian con un grupo rural en la zona, el cual se menciona muy pocas veces, pero se entiende como un subgrupo, pues las características y evaluaciones son diferentes a las anteriormente asociadas al mundo delictual (“el modo de hablar de las personas en La Pintana, es más simple, además por ser zona aun rural, hay bajo nivel de escolaridad”).

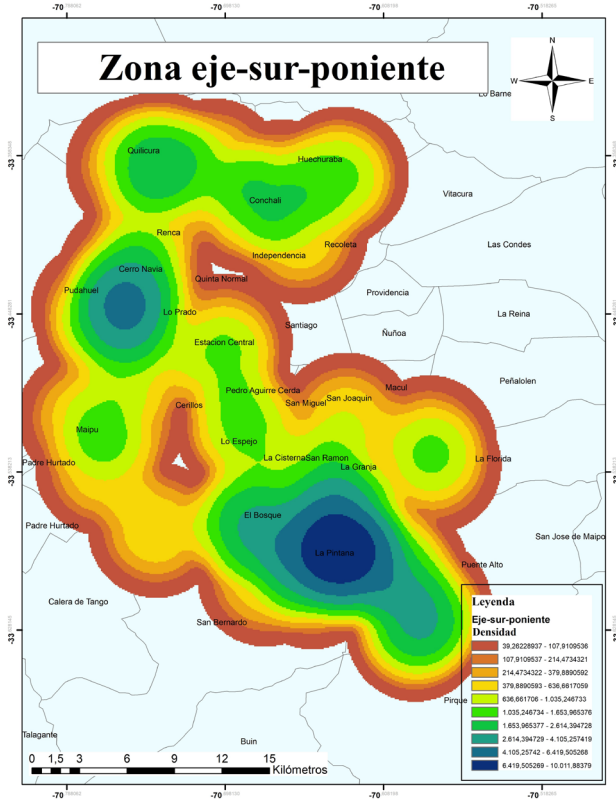
Finalmente, algunas asociaciones que se hacen con esta zona son lo “popular”, lo “poblacional”, “el trap y el reggaetón”, mientras que, en cuanto a grupos, las asociaciones son “flaites”, “choros” y “también grupos de localidades rurales”. Nuevamente no se entregan características específicas para estos grupos, pero además no existen estereotipos de género o edad asociados, como sí ocurre en el eje-oriente, donde se distinguen hombres de mujeres a partir de términos como “zorrón” y “pelo lais” o a mujeres mayores con “paltonas”. Dentro de las *relaciones espaciales* que existen están las poblaciones, las comunas del poniente, Pudahuel y el sector sur en general. Esto se puede observar en el Mapa 5. Polígonos superpuestos de la zona eje-sur-poniente, donde se muestran todos los polígonos creados para esta zona. Nuevamente el área comprendida por todos los polígonos realizados por los participantes es bastante extensa, incluyendo las comunas de: Padre Hurtado, Peñaflor, Calera de Tango, San Bernardo, La Pintana, Puente Alto, La Florida (sector), La Granja, San Ramón, El Bosque, La Cisterna, Lo Espejo, Cerrillos, Maipú, Pudahuel (sector urbano), Cerro Navia, Renca, Quilicura, Huechuraba (sector), Conchalí, Recoleta, Independencia, Quinta Normal, Santiago, Estación Central, Pedro Aguirre Cerda, San Miguel, San Joaquín, Macul, Ñuñoa (sector), La Reina (Sector) y Peñalolén (sector). Las únicas áreas que no se asocian con estas características son las comunas identificadas en el eje-oriente, las cuales están claramente delimitadas en Providencia. Así mismo, nuevamente el sector cordillerano tanto de Puente Alto, como de La Florida y Peñalolén queda fuera.



Mapa 5. Polígonos superpuestos de la zona eje-sur-poniente

Dado que este es probablemente el mapa más extenso de todos los revisados, la decisión de denominar esta zona eje-sur-poniente responde a tres motivos: (1) el análisis del mismo mapa, donde vemos que las áreas donde se concentran los valores más altos, son Cerro Navia-Pudahuel y La Pintana (ver Mapa 6. Eje centro de calor zona eje-sur-poniente). (2) El hecho que la zona norte aparece tanto en el eje-orientado como en el eje-centro, por lo que esta es un área ecléctica o bien, sin ninguna característica clara y por ende asociable a cualquiera zona. (3) Tanto en el eje-orientado, como en el eje centro, la zona sur no aparece mencionada. De hecho, en el eje-centro se utiliza parte de la circunvalación Américo Vespucio para delimitar el centro del sur. Sumado a esto, a pesar de que en el eje-centro se encuentra un punto de densidad en Pudahuel, este no es de los más densos, como lo

fueron Santiago y Estación Central, por lo que la zona poniente pareciera tener mayor importancia aquí. Y, (4) dentro de las relaciones espaciales indicadas por los participantes, se indicaba Pudahuel como una de ellas. Por otra parte, esta es la única zona donde la información está conectada y no se presentan puntos aislados, lo cual se explica porque gran parte de los polígonos que se realizaron para esta zona abarcaban muchas comunas a la vez, mientras que en las otras zonas se seleccionaban sectores específicos, por lo que los polígonos tenían una extensión menor.

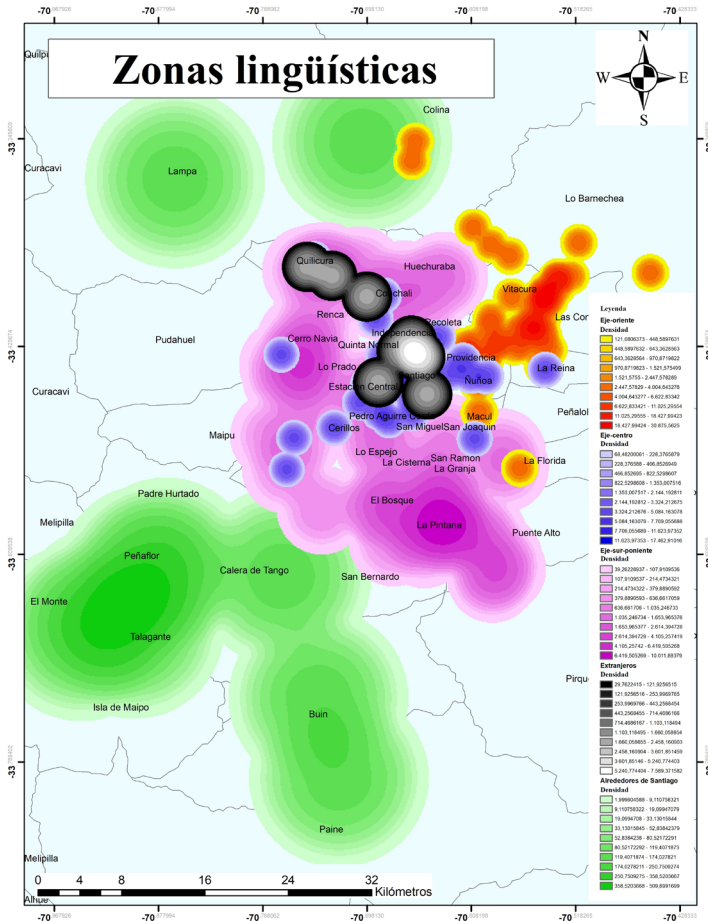


Mapa 6. Eje centro de calor zona eje-sur-poniente

Para concluir la sección de resultados, revisaremos el Mapa 7. Zonas lingüísticas, donde se superpusieron todos los mapas revisados hasta ahora con el fin de visualizar la relación entre estos. Aquí se añadieron dos zonas más, las cuales fueron reconocidas por los participantes pero que tuvieron una frecuencia de aparición muy baja (8 para *Alrededores de Santiago* y

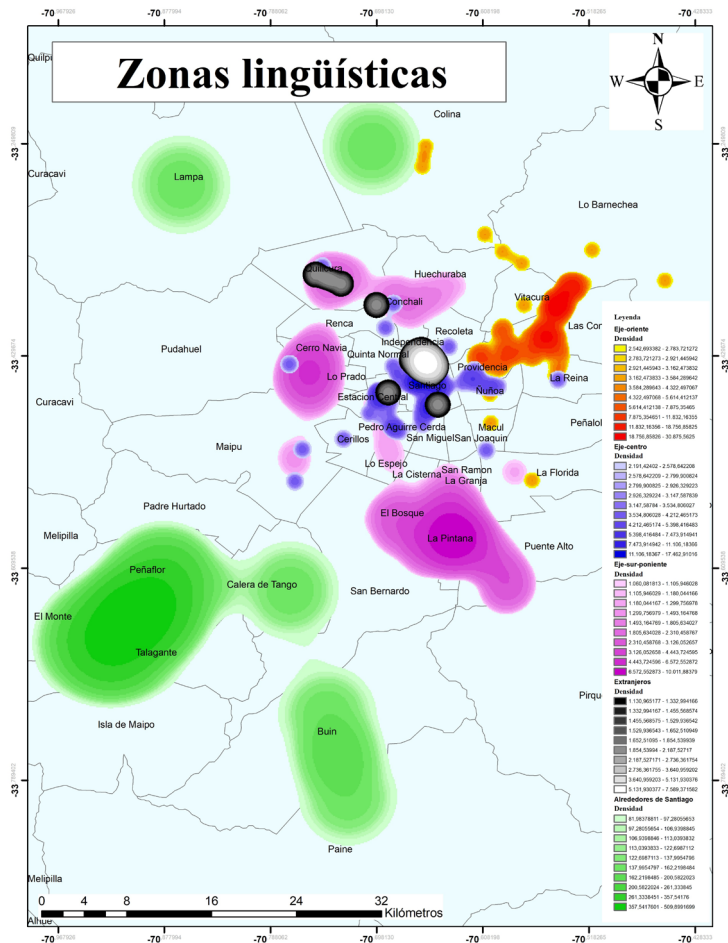
7 para *Extranjeros*). Estas se consideraron como zonas independientes, ya que las asociaciones no son las mismas que se identifican para las tres zonas explicadas anteriormente pues, por una parte, la zona *Alrededores de Santiago* se asocia con un habla “más campesino”, “cordial, cariñosa”, que usan “palabras más antiguas”, donde la urbanización de muchas de estas zonas “ha hecho que la manera de hablar haya variado”, por lo que se pueden encontrar asociaciones “con un componente popular relacionado al trap, al reggaetón y a la droga” aunque estas son casi inexistentes. Mientras que, por otra parte, en la zona *Extranjeros* está el uso de un vocabulario diferente al que se usa en Santiago, lo cual se asocia simplemente con las diferentes culturas de las que provienen los inmigrantes.

Teniendo claro esto, en el mapa veremos la zona en naranja corresponde al *eje-oriente*, la morada oscura corresponde al *eje-centro*, la morada clara al *eje-sur-poniente*, la negra a *extranjeros* y la verde a *alrededores de Santiago*. Si bien a primera vista la información se tiende a concentrar hacia el centro del mapa, es importante recordar que aquí se incluyen tanto áreas urbanas como rurales de todas las comunas del Gran Santiago, por lo que no se observa solo el área del Gran Santiago, sino la Región Metropolitana casi en su totalidad. A partir de esto, podemos observar con mayor claridad el centro de cada zona y la tendencia hacia el oriente, el centro o el sur-poniente, a pesar de que ciertas áreas geográficas compartan información. Las únicas dos zonas que coinciden en gran parte de su extensión son *eje-centro* y *extranjeros*, donde esta última se encuentra distribuida a lo largo del *eje-centro*. Esto se explica por la diversidad que se percibe en el *eje-centro*, tanto de grupos sociales como de formas de hablar. Otra cosa que podemos observar en el Mapa 7. Zonas lingüísticas son las distintas percepciones que se asocian al área norte, apareciendo en tres zonas: *extranjeros*, *eje-centro* y *eje-sur-poniente*. Por este motivo es que esta área geográfica no se incluyó como característica de ninguna zona, pues se percibe de muchas formas diferentes. También vemos una tendencia más o menos constante, donde el sector urbano precordillerano no se asocia con ninguna de las zonas, siendo excluido por los participantes.



Mapa 7. Zonas lingüísticas

Finalmente, en el Mapa 8. Centro de gravedad zonas mapa 1 se redujeron los datos de cada una de estas zonas con el fin de visualizar el 50% más oscuro de cada una, es decir, los sectores donde hay mayor cantidad de información por zona. Al hacer esto podemos ver con mayor claridad la relación espacial entre las zonas, los puntos de encuentro entre unas y otras, además de la tendencia de cada zona hacia el sector geográfico con el que fueron nombradas.



Mapa 8. Centro de gravedad zonas mapa 1

A modo de resumen de resultados, las principales ideas que surgen con respecto a las zonas lingüísticas y sus características son:

- Se reconocen cinco zonas lingüísticas (eje-oriente, eje-centro, eje-sur-poniente, alrededores de Santiago y extranjeros), las cuales corresponden a áreas geográficas específicas con una unión conceptual mínima con las otras zonas.
- De estas, hay tres zonas que son las principales: eje-oriente, eje-centro y eje-sur-poniente. Su importancia se da por su frecuencia de aparición, además de las diferencias conceptuales claras entre sí.

– Estas tres zonas están determinadas por la influencia que tienen los años de escolaridad y el estrato socioeconómico.

– Tanto en las zonas eje-oriente, como en la zona eje-sur-poniente, se reconocen grupos sociales específicos, aunque falta información sobre cómo los participantes describen o diferencian dichos grupos sociales.

– La zona eje-oriente se caracteriza por hablar bien, lo que implica usar un mayor número de palabras, usar los conceptos de acuerdo a su significado denotacional, utilizar poco garabato y modismo, no pronunciar fonos estigmatizados y facilitar la comprensión del mensaje. Existe también discriminación de los hablantes de esta zona hacia quienes no sean de aquí, en tanto utilizan su forma de hablar para demostrar el nivel educacional alto que poseen y diferenciarse socialmente del resto. El centro de calor de esta zona se encuentra en el límite comunal de Vitacura-Providencia-Las Condes.

– La zona eje-centro se caracteriza por su normalidad lingüística y neutralidad. Si bien coexisten distintos grupos sociales, es esta diversidad de grupos la que la hace ser normal, pues no se extrema ninguna característica lingüística. Las formas de hablar se mezclan, encontrando que el principal representante es el chileno medio. El nivel de escolaridad es medio a alto, pero solo por esfuerzo y no usan los años de escolaridad para diferenciarse. El centro de calor se encuentra en Santiago y Estación Central.

– La zona eje-sur-poniente se caracteriza por hablar mal, por lo que se opone conceptualmente a eje-oriente. Se utilizan muchas jergas, el vocabulario es reducido y se usa el coa. Los fonos son en su mayoría estigmatizados y no se modula bien. Las personas se perciben como vulgares y violentas. Su estrato socioeconómico es bajo, hay bajo nivel de escolaridad y se asocia principalmente a las poblaciones y la delincuencia. El centro de calor se encuentra en La Pintana y el límite comunal de Pudahuel-Cerro Navia-Lo Prado.

– La zona alrededores de Santiago se caracteriza por un hablar más campesino y ser amables. El centro de calor de esta zona está en Peñaflores.

– A pesar de existir superposiciones en las áreas geográficas que se reconocen para unas zonas y otras, existe una tendencia geográfica de cada zona hacia áreas geográficas específicas del Gran Santiago (oriente, centro y sur-poniente).

– Las comunas del norte del Gran Santiago aparecen asociadas a múltiples zonas por lo que no es posible asociarlas a una zona específica. Lo mismo ocurre con el sector cordillerano sur-oriente.

– Los participantes identifican las comunas donde viven como pertenecientes al eje-centro, y hablan del eje-oriente y eje-sur-poniente como un *otro*, por lo que la autoidentificación es relevante no tan solo para la

caracterización, sino que también da indicios de cómo se perciben los hablantes en términos de la normalidad.

5. DISCUSIÓN

La distribución geográfica del Gran Santiago da cuenta del patrón de segregación territorial económica, donde tanto el sector de mayores recursos como el de menores recursos se encuentran igualmente segregados (el primero en la zona oriente y el segundo en el sur-poniente del Gran Santiago); mientras que el resto de la población está distribuida de forma más o menos equitativa en las otras áreas de la ciudad (Agostini 2010; Agostini *et al.* 2016; De Mattos 2018; Fuentes *et al.* 2017). Otra variable que intercepta con el estrato socioeconómico es la de años de escolaridad del jefe de hogar, donde la escolaridad promedio de los jefes de hogar de las comunas de clase alta es educación superior completa, mientras que en las de clase media es enseñanza media completa y en las de clase baja educación básica completa (Agostini 2010). Desde aquí, las percepciones de los participantes demuestran un conocimiento sólido y profundo de este patrón, pues toda la información elicitada ocurre en función de la distribución territorial del estrato socioeconómico y su relación con la escolaridad, siguiendo el mismo patrón discutido por los autores (Agostini 2010; Agostini *et al.* 2016; De Mattos 2018; Fuentes *et al.* 2017). En otras palabras, el mapa mental lingüístico de los hablantes se crea en función del patrón de segregación territorial económica y de la intersección de este con los años de escolaridad, con variaciones en cuanto a los límites de cada sector/zona, los cuales, si bien siguen esta tendencia, varían dependiendo de cada participante.

Desde aquí, probablemente el aspecto que más nos llama la atención es justamente el nivel de conciencia que tienen los hablantes de Santiago del patrón de segregación territorial económica, debido al nivel de semejanza entre las tendencias del mapa presentado en la Figura 2. Distribución territorial de los hogares según estrato socioeconómico, Censo 2012, Gran Santiago (porcentaje respecto del total de hogares por zona censal. Extraído de Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos 2017: 43), el cual es elaborado con información real sobre el SES de cada familia, y las de los mapas de las zonas lingüísticas elaborados a partir de la percepción de los participantes, visible en Mapa 9. Zonas lingüísticas. Esto se refuerza con la idea de Preston (1999), sobre cómo las zonas altamente estigmatizadas son las que se reconocen primero. En nuestro caso, no solo las zonas asociadas

a los sectores más segregados económicamente fueron las que se elicitaron primero, sino que fueron evocadas por todos los participantes.

Volviendo a la comparativa de la Figura 2 y el Mapa 9, nos parece importante recalcar el hecho de que estamos hablando de tendencias. Esto, porque si bien en la Figura 2 y en el Mapa 9 se encuentran las mismas comunas, estas no están presentes con la misma intensidad. Por ejemplo, en la Figura 2, la parte urbana de Lo Barnechea aparece claramente identificada como perteneciente a Estrato Alto, sin embargo, en la zona eje-oriente -que, como veremos, es el equivalente en contenido a Estrato Alto- aparece con claridad solo una parte de la zona urbana. Esta diferencia se debe al hecho que las calles específicas donde limitan las comunas o donde empieza y termina el sector urbano de Lo Barnechea, corresponden a un conocimiento con una especificidad global para los participantes (Preston 1999), por lo que pueden hablar de estos fenómenos de manera general y sin detalles. Debido a esto es que nos centraremos en las tendencias que sigue cada zona más que en la precisión de la información, ya que la frecuencia con la que aparecen, la facilidad con la que las detallan y el nivel de profundidad que alcanzan nos habla de un fenómeno común (Preston 1999) en la realidad lingüística de Santiago, por lo que es conocido por la población y pueden hablar de estas tendencias en profundidad.

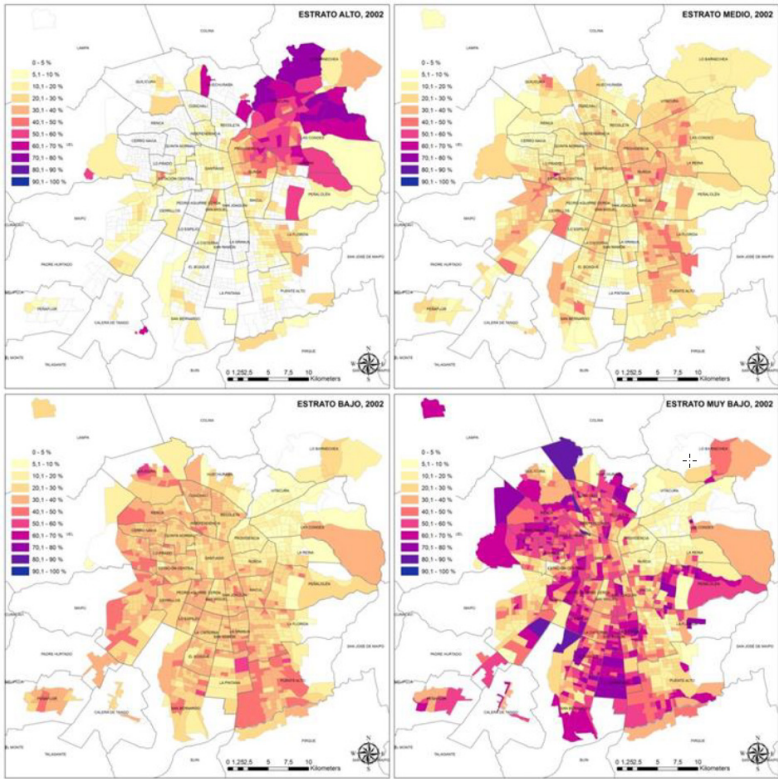
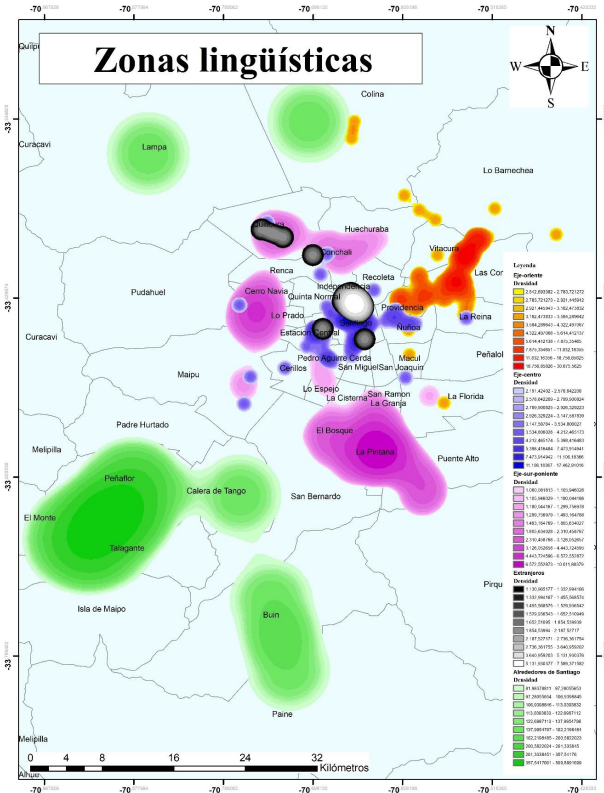


Figura 2. Distribución territorial de los hogares según estrato socioeconómico, censo 2012, Gran Santiago (porcentaje respecto del total de hogares por zona censal. Extraído de Comisión de Estudios Habitacionales Urbanos (2017: 43)



Mapa 9. Zonas lingüísticas

En este sentido y como mencionamos anteriormente, la tendencia de Estrato Alto de la Figura 2 (Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos 2017) corresponde a la Zona eje-oriente de nuestro estudio, pues ambos se ubican en la zona oriente de la ciudad, en las comunas de Providencia, Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, aunque con variaciones en la densidad de la información en ambos mapas. En la Figura 2, Lo Barnechea aparece con una densidad de información mucho mayor a la que aparece en nuestro mapa, debido a la especificidad global (Preston, 1996) de los límites comunales, que discutimos anteriormente.

Así mismo, tanto el Estrato Medio como el Bajo de la Figura 2 corresponden a la Zona eje-centro. Esto porque el patrón de segregación nos indica que el resto de la población que no pertenece ni a los grupos de más ni de menos ingresos está distribuida de forma más o menos equitativa en las otras áreas de la ciudad, que es justamente lo que observamos en la

Figura 2. Esto explica el por qué si bien la información del Mapa 9 se tiende a concentrar en el centro de la ciudad, esto es Santiago, Estación Central y Ñuñoa, también hay puntos en otras partes, como el sur-poniente (Maipú y Cerrillos), oriente-sur (La Reina, Macul-La Florida) y norte (Cerro Navia, Renca, Conchalí y Quilicura).

Por último, el Estrato Muy Bajo corresponde a la Zona eje-sur-poniente, donde La Pintana es la única que aparece con una densidad similar en ambos mapas. El resto de las comunas aparece más densa en nuestro mapa y menos densa en la Figura 2, como es el caso de Cerro Navia, Conchalí y Quilicura. O bien más densa en la Figura 2 y menos densa en nuestro mapa, como es el caso de Huechuraba y Lo Espejo, lo cual se debe a la especificidad global (Preston 1996), pero nuevamente la tendencia es clara.

Otro aspecto importante que podemos ver en la comparación de la Figura 2 con Mapa 9. Zonas lingüísticas es la variabilidad que presenta el área norte de Santiago, en tanto aparece en Estrato Alto, con un sector en Huechuraba y otro en Colina, en Estrato Bajo, donde si bien no hay una densidad alta de información, sí vemos que comparten las mismas características de densidad media de esta zona e igualmente aparece en Estrato Muy Bajo con centros en Huechuraba, Quilicura y Renca. Esta es la misma información que vimos en las zonas elicidadas por nuestros participantes, donde estos mencionan el área norte en cada una de las zonas lingüísticas que reconocen: eje-oriente, eje-centro, eje-sur-poniente, extranjeros y alrededores de Santiago.

Con respecto a cómo los participantes construyen el mundo social de las lenguas con respecto al estrato socioeconómico en el Gran Santiago, debemos considerar que para ellos el estrato socioeconómico no es solamente la cantidad de dinero que una persona tiene, sino que hay diversos elementos de la vida cotidiana que se ven influenciados por este que, a su vez, se convierten en factores determinantes para la forma de hablar de cada zona. En este sentido el estrato socioeconómico se ve como un ente que afecta otros factores, por lo que, a modo de ejemplo, podemos decir que, a mayores recursos económicos, mayor acceso educacional, espacial (viajes, por ejemplo) y cultural, mientras que menores recursos económicos resultan en lo opuesto. Desde aquí, los factores reconocidos por nuestros participantes y que se ven afectados por el estrato socioeconómico, son:

- el educativo. La idea es que la educación está completamente ligada a las zonas, por lo que juega un rol fundamental en la percepción de los participantes.
- el cultural, donde el consumo cultural de cada zona influye en la forma en la que se habla. Desde aquí, la televisión, las redes sociales, la música y la droga influyen en el eje-sur-poniente, mientras que el capital cultural o los libros influyen en el eje-oriente.

– el aislamiento, que se relaciona justamente con la segregación territorial, lo que lingüísticamente produce que los sectores segregados se conciban como aislados.

Finalmente, otras ideas que surgen en virtud de estos resultados, que si bien no son causa directa de la relación con el estrato socioeconómico sí se relacionan con este son:

(a) Los resultados contradictorios encontrados en Rojas (2012e, 2014a) para las dimensiones valorativas de *calidad* y de *agrado*, las que se asociaban a percepciones tanto positivas como negativas para el habla en Santiago, pues las comunas que se tendían a valorar de manera positiva eran las comunas estereotípicamente asociadas al estrato alto y las que se tendían a valorar de manera negativa eran las comunas estereotípicamente asociadas al estrato bajo. Esto indicaba que si bien se podía inferir una diferencia espacial, esta no estaba delimitada en estos estudio, dejando un vacío en los datos.

Atendiendo a los resultados elicitados por nuestros participantes, podemos ver que esta discrepancia se da porque efectivamente estas percepciones corresponden a dos zonas lingüísticas diferentes: *zona eje-oriente* y *zona eje-sur-poniente*, con percepciones completamente diferentes entre sí. Desde aquí, en términos de corrección y agrado:

– la zona eje-oriente es percibida como *más correcta y agradable*, porque usa un mayor número de palabras, conceptos de acuerdo con su significado denotacional, pocos garabatos y modismos, y finalmente por no pronunciar fonos estigmatizados, lo que facilita la comprensión del mensaje.

– De manera opuesta, la zona eje-sur-poniente se percibe como *menos correcta y agradable*, debido a que utilizan muchas jergas, el vocabulario es reducido, se usa el coa, los fonos que se producen son en su mayoría estigmatizados y no se modula bien.

(b) En cuanto a la idea discutida sobre la percepción generalizada de que el castellano de Chile varía poco (Lipski 1994; Rojas 2012e), podemos decir que si bien hasta este punto parece que existe una clara diferenciación entre las tres principales zonas identificadas, lo cual contradice la idea de la poca variación, al detenemos en el eje-centro vemos que la similitud es un componente importante dentro de las consideraciones lingüísticas de los participantes de nuestro estudio. Ahora, esto no significa que el castellano chileno varíe poco, si no que pareciera ser importante la percepción de que no varíe. Esto, porque la idea de *normalidad lingüística* que se asocia a esta zona tiene relación con la similitud en tanto se entiende como la falta de características particulares que diferencien a la zona, haciendo que se adopten las diversas formas de hablar de las otras zonas, pero sin extremar ninguna. En este sentido, el generar una forma de habla donde convergen todas las otras zonas permite que se mejore la comunicación. Si bien

la diversidad se veía como un problema para caracterizar tanto en el eje-oriente como en el eje-sur-poniente, en el eje-centro la diversidad está incorporada como característica central de la zona. Es decir, esta zona no busca generar una diferencia social a través de la forma de hablar, como lo hace el eje-oriente, sino que, por el contrario, busca mezclar los códigos de las otras dos zonas para justamente facilitar la comunicación entre todos los grupos. En otras palabras, la unidad idiomática se da en la medida que podemos acceder a todos los recursos lingüísticos disponibles en la ciudad de Santiago y seleccionar los que sean más útiles, dependiendo del contexto en el que se encuentre un hablante.

(c) En cuanto a los conceptos propuestos por Preston (2013b) de *lengua estándar*, *forma subestándar* y *forma supra estándar*, podemos indicar que

– La zona eje-oriente, se caracteriza por hablar bien y tener un nivel educacional alto. Sin embargo, como mencionamos en los resultados, hay dos ideas de baja frecuencia que debemos considerar. La primera es *sobre educado*, en donde quienes pertenecen a esta zona de manera intencional exageran ciertos rasgos de la forma de hablar para demostrar el nivel educacional que poseen, por lo que tienden a rebuscar la forma en la que hablan y este es uno de los aspectos que hace que se evalúe de manera negativa el habla de esta zona. Y la segunda es *otro social*, donde participantes de todos los estratos socioeconómicos reconocían a los hablantes de esta zona como un grupo diferente al que los mismos participantes pertenecen. Estas percepciones nos hacen entender la zona eje-oriente como el modelo de *forma supra estándar*, donde si bien se considera que los hablantes de esta zona hablan correctamente, lo hacen de manera *demasiado correcta*, lo que hace que finalmente no se adopte el habla de esta zona y sea evaluada de manera negativa. Creemos que ese rechazo se ve en algunas de las consideraciones que discutimos a lo largo de los resultados, pero también se ve en el código de *otro social* y en el hecho que los participantes que elicitaban esta información indicaban no pertenecer a este grupo.

– Por su parte, la zona eje-sur-poniente se caracteriza por hablar mal y por tener un nivel educacional bajo. Estas percepciones en general no varían mucho a lo largo de los resultados, donde hay muy pocas asociaciones positivas a como se habla en esta zona e incluso cuando aparecen, se refieren a la sencillez o al esfuerzo, pero no cambia significativamente la percepción de que en esta zona se habla mal. En este sentido, esta zona corresponde a la *forma subestándar*, en tanto la gran mayoría de las asociaciones que se hacen sobre ella en cuanto a la corrección, las personas, los grupos sociales, etc. son consideradas como formas incorrectas.

– La zona eje-centro, por último, es la más *neutra* y por ende la más *normal* de las tres zonas descritas. En ella también se percibe que se habla bien, aunque como mencionamos anteriormente, este hablar bien se da por la similitud que entrega esta zona, en tanto incorpora la diversidad de recursos lingüísticos

de las otras dos zonas y toma decisiones sobre cuándo utilizarlos. Desde aquí, esta es la forma comprendida como *lengua estándar* en el mapa lingüístico de Santiago, pues es la que permite la unidad lingüística en Santiago.

– Por último, el comprender la relación de las tres zonas con estos conceptos nos permite conectar las percepciones de nuestros participantes con la autoestima y la inseguridad lingüística, pero, por sobre todo, explican el porqué si nuestros hablantes establecen que la forma más correcta de hablar en Santiago es la del eje-oriente, ellos mismos indican no pertenecer a ese grupo y en ningún momento mencionan tener la intención de querer adoptar esta manera de hablar. Esto también se vincula con lo mencionado en el punto (b) sobre la similitud y la importancia que se da en el habla de Santiago al poder acceder a todos los recursos lingüísticos disponibles y seleccionar los que sean más útiles en determinado contexto.

6. CONCLUSIONES

En este apartado, revisaremos brevemente los principales resultados de este estudio, sus limitaciones, además de las líneas futuras de investigación, para cerrar con un breve comentario sobre la importancia de trabajar con esta metodología.

El mapa mental lingüístico de los hablantes se crea en función del patrón de segregación territorial económica y de la intersección de este con los años de escolaridad. Este representa además un fenómeno común para los hablantes, pues estos están completamente conscientes de la segregación existente en la sociedad, donde incluso pueden determinar calles específicas donde comienza o termina una zona. Por otra parte, el estrato socioeconómico no es un elemento aislado, sino que incide directamente en otros factores que afectan a las lenguas, como son los factores educativos, culturales y del aislamiento lingüístico que produce la segregación territorial.

Las valoraciones de *más correcto* y *más agradable* se asocian a la zona eje-oriente y las valoraciones de *menos correcto* y *menos agradable* se asocian al eje sur-poniente.

La similitud que aparece en las zonas lingüísticas y que está asociada al eje-centro da cuenta de la importancia del entendimiento común para los hablantes de Santiago y, por ende, de la unidad idiomática, las cuales se dan en la medida en que es posible acceder a todos los recursos lingüísticos

disponibles en la ciudad de Santiago y seleccionar los que sean más útiles, dependiendo del contexto en el que se encuentre un hablante.

La zona eje-oriente se entiende como el modelo de forma supra estándar, donde si bien se considera que los hablantes de esta zona hablan correctamente, lo hacen de manera demasiado correcta, haciendo que no se adopte y que sea evaluada de manera negativa. Por otra parte, la zona eje-sur-poniente corresponde a la forma subestándar, en tanto la gran mayoría de las asociaciones que se hacen sobre ella son consideradas como formas incorrectas. Finalmente, la zona eje-centro es comprendida como la lengua estándar, en tanto es la que permite la unidad lingüística del castellano.

En cuanto a las limitaciones del estudio, dada la naturaleza del estudio y el hecho que no hay investigaciones anteriores que trabajen desde la dialectología perceptual en Santiago, el análisis de los códigos de baja frecuencia se complejizó al no poder contrastarlos con información fuera de la obtenida en este estudio. En este sentido, si bien todo lo discutido aquí habla de las tendencias que indican los hablantes, es difícil testear si esta es la manera correcta en la que ellos conciben estas realidades y por ende muchos temas requieren de más estudio a futuro. En este sentido, creemos que la limitación no está en las conclusiones a las que hemos llegado, sino más bien en cómo problematizarlas y expandirlas para poder entender a cabalidad el mapa mental lingüístico del Gran Santiago.

Entre las posibles líneas futuras de investigación, se encuentra un trabajo de caracterización más específico para cada zona, donde se puedan identificar de manera clara grupos lingüísticos y sociales. Así mismo, la generación de variación lingüística en Chile a partir de la producción, ya sea para contrastar esta información, así como para comprender con mayor precisión el cómo estas creencias se llevan a cabo.

Como comentario final, es importante entender la complejidad de las percepciones de los participantes, porque nos permite repensar las prácticas lingüísticas y poder proponer discusiones que se ajusten a la realidad del habla en Santiago. Creemos que, si bien las respuestas que obtuvimos en este estudio se dieron en un contexto experimental, muchas de estas surgen en contextos naturales de interacción donde son las personas las que se ven afectadas al ser evaluadas de manera severa por su forma de hablar. En este sentido, entender estos temas nos hace posible analizar y generar estrategias para contra actuar frente a este tipo de discriminación, pero para eso debemos ser conscientes de las prácticas y escuchemos a los hablantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGOSTINI, CLAUDIO A. 2010. Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana. *Estudios Públicos* 117: 219-268.
- AGOSTINI, CLAUDIO A., DANIEL HOJMAN, ALONSO ROMÁN Y ALFONSO VALENZUELA. 2016. Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: Una estimación robusta. *EURE (Santiago)* 42(127): 159-184. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000300007>
- ANDREU ABELA, JAIME. 2001. Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces* 10(2): 1-34.
- COMISIÓN DE ESTUDIOS HABITACIONALES Y URBANOS. 2017. Estimación y análisis de precios de arriendo residencial para las capitales regionales. *Centro de Estudios de Ciudad y territorio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo*. Julio 2016: 48. <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d4b1d4aaa5047db48bd9991c38e5dc4f>
- CRAMER, JENNIFER. 2016a. Perceptual Dialectology. En *Oxford Handbook Online*. De Gruyter Mouton.
- _____. 2016b. Rural vs. Urban: Perception and production of identity in a border city. En Jennifer Cramer & Chris Montgomery (Eds.), *Cityscapes and Perceptual Dialectology*, pp. 27-54. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9781614510086-008>
- DE MATTOS, CARLOS A. 2018. Encrucijada ante los impactos críticos de un crecimiento urbano financiarizado. Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. N°4.
- EVANS, BETSY. 2011. «Seattletonian» to «faux hick»: Perceptions of English in Washington state. *American Speech* 86(4): 383-414. <https://doi.org/10.1215/00031283-1587232>
- _____. 2016. “City talk” and “Country talk”: Perceptions of urban and rural English in Washington State. En Jennifer Cramer & Chris Montgomery (Eds), *Cityscapes and Perceptual Dialectology: Global Perspectives on Non-Linguists' Knowledge of the Dialect Landscape*, pp. 55-72. De Gruyter Mouton.
- FUENTES, LUIS, OSCAR MAC-CLURE, CRISTÓBAL OLIVOS Y CAMILO MOYA. 2017. Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral local. *Revista de la CEPAL* 121: 93-109. <https://doi.org/10.18356/ed9f7bc0-es>
- GARRETT, PETER. 2010. Folklinguistics. En *Attitudes to Language*. Cambridge University Press, pp. 179-200. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511844713>
- GARRETT, PETER; ANGIE WILLIAMS Y BETSY EVANS. 2005. Accessing social meanings: values of keywords, values in keywords. *Acta Linguistica Hafniensia* 37: 37-54. <https://doi.org/10.1080/03740463.2005.10416082>
- JEON, LISA Y PATRICIA CUKOR-AVILA. 2016. Urbanicity and Language Variation and Change: Mapping Dialect Perceptions in and of Seoul. En Jennifer Cramer & Chris Montgomery (Eds), *Cityscapes and Perceptual Dialectology: Global Perspectives on Non-Linguists' Knowledge of the Dialect Landscape*, pp. 97-116. De Gruyter Mouton.
- LAMELI, ALFRED; CHRITOPH PURSCHKE Y ROLAND KEHREIN. 2008. Stimulus und Kognition. Zur Aktivierung mentaler Raumbilder. *Linguistik Online* 35: 55-86. <https://bop.unibe.ch/linguistik-online/article/view/523>
- MONTGOMERY, CHRIS & JENNIFER CRAMER. 2016. Developing methods in Perceptual Dialectology. En Jennifer Cramer & Chris Montgomery (Eds), *Cityscapes and Perceptual Dialectology: Global Perspectives on Non-Linguistics' Knowledge of the Dialect Landscape*, pp. 9-26. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9781614510086-007>
- LIPSKI, JOHN. 1994. *Latin American Spanish*. New York: Longman Group.

- NIEDZIELSKI, NANCY. 1999. The Effect of Social Information on the Perception of Sociolinguistic Variables. *Journal of Language and Social Psychology* 18: 62-85. <https://doi.org/10.1177/0261927X99018001005>
- PENRY WILLIAMS, CARA. 2019. Studying social meaning via folklinguistics. En *Folklinguistics and Social Meaning in Australian English*, pp. 27-50. Routledge. 1ª Edición. <https://doi.org/10.4324/9780429001116>
- PORTER, JESS C. Y ALLEN G. FINCHUM. 2009. Redefining the Dust Bowl region via popular perception and geotechnology. *Great Plains Research: a journal of natural and social sciences* 19(2): 201-214. <https://core.ac.uk/download/pdf/188087713.pdf>
- PRESTON, DENNIS. 1982. Perceptual dialectology: Mental Map of United States dialects from a Hawaiian perspective. *University of Hawaii Working Papers in Linguistics* 14(2): 5-49.
- _____. 1999. *Handbook of perceptual dialectology*. Vol. 1. John Benjamins Publishing Company.
- _____. 2009. Are you really smart-or stupid, or cute, or ugly or cool-or do you just talk that way. En Marie Maegaard, Frans Gregsen, Pia Quiste y J. Norman Jorgensen (Eds.), *Languages attitudes, standardization and language change*, pp. 105-129. <https://english.okstate.edu/pages/173-lsa-institute-2015>.
- _____. 2010. Language, people, salience, space: Perceptual dialectology and language regard. *Dialectologia* 5(5): 1-45.
- _____. 2011. Methods in (applied) folk linguistics: Getting into the minds of the folk. *AILA Review* 24: 15-39. <https://doi.org/10.1075/aila.24.02pre>
- _____. 2013a. Linguistic Insecurity Forty Years Later. *Journal of English Linguistics* 41(4): 304-331. <https://doi.org/10.1177/0075424213502810>
- _____. 2013b. The influence of regard on language variation and change. *Journal of Pragmatics* 52: 93-104. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2012.12.015>
- _____. 2018. Folk Linguistics and Language Awareness. En Peter Garrett & Joseph M. Cots (editores), *The Routledge Handbook of Language Awareness* (1.ª ed.), Capítulo 23. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315676494>
- _____. 2019, marzo 21. A Demonstration of Language Regard: Linguistic Insecurity. *Coloquio permanente de Lingüística y Traducción*, Pontificia Universidad Católica de Chile. Departamento de Ciencias del Lenguaje.
- ROJAS, DARÍO. 2012a. Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: Creencias sobre la corrección idiomática. *Onomázein* 26: 69-93.
- _____. 2012b. Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile «agrado» y variedades geográficas del español. *Anuario de Lingüística Hispánica* 28: 99-116.
- _____. 2012c. Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada* 50(2): 39-62. <https://doi.org/10.4067/S0718-48832012000200003>
- _____. 2012d. El nombre del idioma español según hablantes de Santiago de Chile. *Estudios filológicos* 49: 127-136. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132012000100008>
- _____. 2012e. Percepción y valoración de variedades geográficas del español de Chile entre hispanohablantes santiaguinos. *Boletín de filología* 47: 227-232.
- _____. 2014a. Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile. *Bergen Language and Linguistics Studies* 5: 122-188. <https://boap.uib.no/index.php/bells/article/view/679>
- _____. 2014b. Estatus, solidaridad y representación social de las variedades de la lengua española entre hispanohablantes de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística* 29: 251-270.
- _____. 2014c. Unidad y diversidad del español: Actitudes de hablantes de Santiago (Chile). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 12(1): 9-23.

- ROJAS, DARÍO Y TANIA AVILÉS. 2013. Actitudes hacia dialectos del español usados por inmigrantes en Santiago de Chile. *Boletín de filología*. 48(2): 97-117. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032013000200005>
- SADOWSKY, SCOTT. 2021. EMIS: Sistema de estratificación socioeconómica para la investigación lingüística. En Brandon M.A Rogers y Mauricio Figueroa Candia (Eds), *Lingüística del castellano chileno: Estudios sobre variación, innovación, contacto e identidad*. Vernon Press. 367-396.
- SOTO-BARBA, JAIME; DANIEL IGNACIO PEREIRA, HERNÁN EMILIO PÉREZ, HÉCTOR ORTIZ LIRA Y MAGALY RUIZ MELLA. 2015. Apreciación subjetiva acerca de la variación diatópica en el habla de los profesionales chilenos. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada* 53: 131-147. <https://doi.org/10.4067/S0718-48832015000100007>
- YAN, QINGYANG. 2015. The Perceptual Categorization of Enshi Mandarin Regional Varieties. *Journal of Linguistic Geography* 3: 1-19. <https://doi.org/10.1017/jlg.2015.3>